

# La imagen robada de Abraham Lincoln

JOSÉ IGNACIO BENITO CLIMENT



En este templo como en el corazón de la gente por los cuales salvó la unión la memoria de Abraham Lincoln se consagra para siempre

CUANDO era estudiante de Cine en la Universidad de París VIII tuve que realizar un cortometraje sobre el cine americano de los años 40 para un curso del profesor Christian Delage, especialista en cine político y su historia, como el uso que hizo el gobierno del Tercer Reich de los medios audiovisuales para desprestigiar la imagen de los judíos. Elegí tratar la imagen de Abraham Lincoln en el cine americano de los años 40. Este artículo es fruto de la búsqueda llevada a cabo para realizar este cortometraje entorno a la imagen robada de Abraham Lincoln en el cine americano de los años 40. Pero, ¿por qué un ensayo cinematográfico sobre la imagen robada de Abraham Lincoln? La inaccesibilidad de los documentos americanos en París no me facilitó la investigación sobre un personaje de su talla. Además a veces, el coste de los derechos de autor del mercado cinematográfico hace imposible la búsqueda. La documentación filmográfica (fotogramas) es precaria y carísima para un investigador cualquiera.

A lo largo de este ensayo describiré la estética del personaje de A. Lincoln, puesto en escena en el cine americano de los años 30 y 40, momento en el que de algún modo se elaboró el *fantasma* de su figura que ha planeado a lo largo de la historia de los EEUU, en actos simbólicos dentro del ámbito institucional pero también en la gran pantalla. A través del análisis del formato con el que se ha representado ese fantasma, la cuestión de fondo que se plantea en este ensayo es cuál es el deseo que ha movido a recuperar continuamente ese icono, qué se pretende evocar con este símbolo y qué significado adquiere en el imaginario del espectador.

He titulado este texto “La imagen robada de Lincoln” haciendo referencia al concepto de “robado” que remite al hecho de que un realizador robe un plano de un personaje público sin que éste lo sepa o lo haya consentido. Y eso es lo que hemos hecho aquí; completar la imagen fantasmática de A. Lincoln a través de distintos films sobre él, para hacernos una idea de los valores éticos inscritos en su indumentaria y el carácter que nos inspira. Aunque sólo haya existido el Lincoln histórico, el cine cumple una misión pedagógica al mostrarnos los distintos lincolns reflejados en el cine americano, completándose un mosaico en el que vemos al final la imagen fantasmática de un Lincoln entre lo real y lo imaginado.

Con Este fin, he analizado cinco films de calidad que, o bien tratan la persona de Abraham Lincoln, o bien utilizan de algún modo su imagen: *The Birth of the Nation* (1915) y *Abraham Lincoln* de David Wark Griffith (1930), *Young Mr. Lincoln* de John Ford (1939), *Lincoln in the White House* de W. Mc.Gann y Abe *Lincoln in Illinois* de John Cromwell (1940).

Buscando la iconografía cinematográfica me di cuenta de que la imagen de A. Lincoln no es accesible al común de los mortales, ni





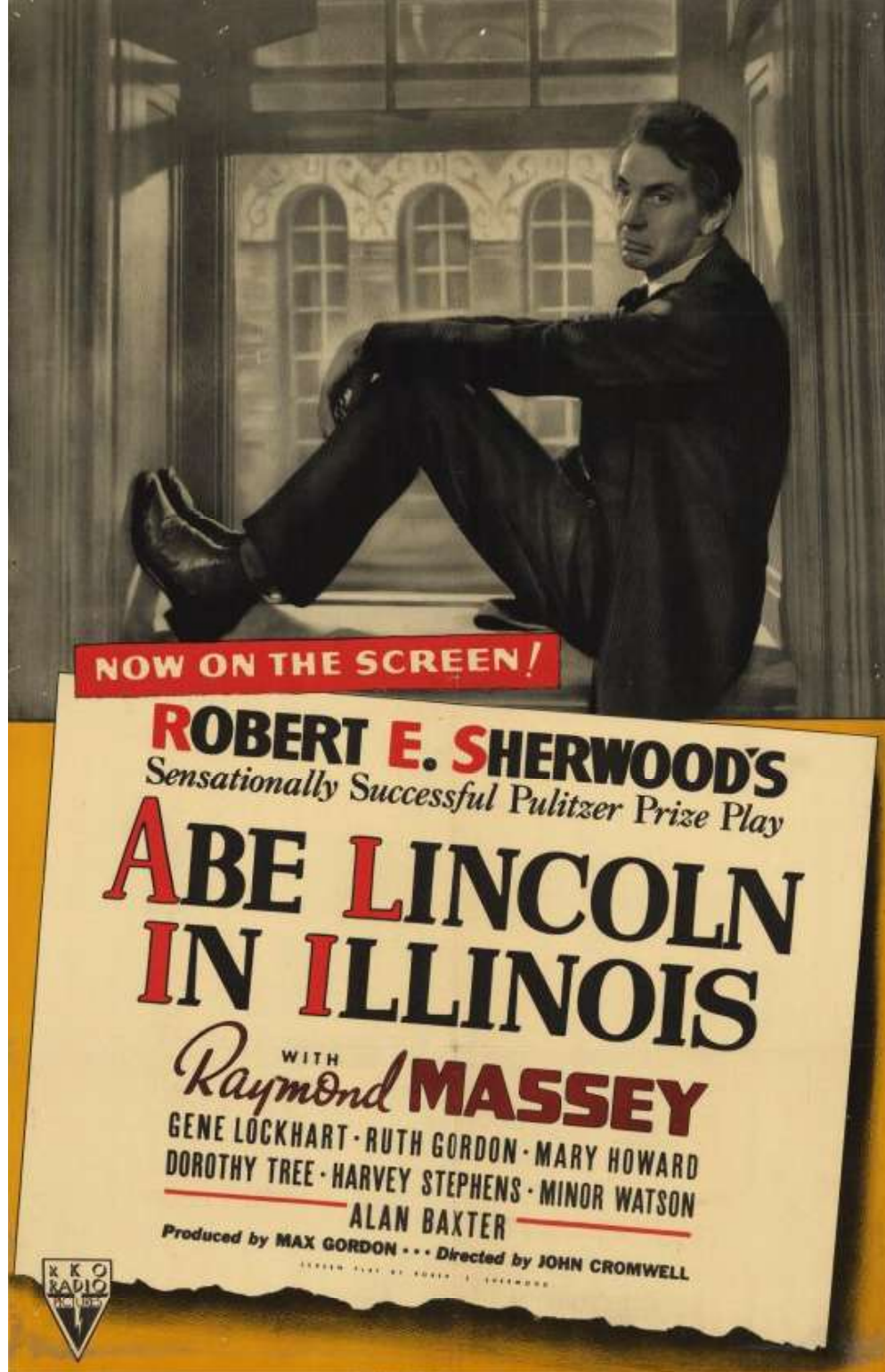
siquiera a los estudiantes de cine. En ese momento me acordé de Gilles Deleuze cuando expuso su conferencia *¿En qué consiste el acto de crear?* en la escuela de cine FEMIS, respondiendo en su exposición que la creación artística es un *acto de resistencia*.

David Wark Griffith es el primero en utilizar la imagen de Abraham Lincoln en su film mudo *The Birth of a Nation* (El nacimiento de una nación), en 1915. Tres momentos decisivos son escenificados en este film: 1. La firma de Abraham Lincoln de la declaración de la Guerra de Secesión, 2. La discusión de Abraham Lincoln con el *jefe radical*, quien protesta por la política aplicada en el Sur, 3. Asistencia de A. Lincoln a una representación teatral el 14 de abril de 1865 en conmemoración de la capitulación del capitán Lee. La obra se titulaba “Nuestro primo americano” con Laura Keane en el reparto. Durante este acto, A. Lincoln será asesinado por el actor John Wilkes Booth en el palco del teatro. El asesino (que al contrario de lo que se ha afirmado muchas veces, no era anarquista, sino amigo de los confederados), saltó del palco a la escena y gritó al público: “¡Así mueren los tiranos!”.



En 1930 D. W. Griffith tratará de nuevo la figura de Abraham Lincoln, esta vez con su primer film sonoro titulado “Abraham Lincoln”. D. W. Griffith es el autor de algunos de los films más importantes de la historia del cine, pero ésta no es una de sus mejores obras. Podemos reprocharle el aspecto teatral y la apología puritana *démodé* con la que reviste a A. Lincoln. En relación a este film encontré en la biblioteca parisina de cine Médiathèque Jean Pierre Melville las siguientes declaraciones: « Cependant écrit Robert Brassillach, *dans ces groupes des soldats organisés comme les chœurs, dans ces idylles fades et exquises à la mode de keepsakes, malgré l'abus des mots historiques, malgré la final officiel à la gloire de Lincoln, on retrouvait çà et là l'ancien génie du maître vieillissant, un peu dépassé pour la nouvelle invention (parlant), par les tentations qu'elle apportait à son moralisme raisonneur mais toujours aussi attentif aux mélancoliques plaisirs de la vie éphémère* ».

En los años siguientes aparecerá una nueva oleada de films sobre A. Lincoln. Pero especialmente los directores de cine William Mc Gann con el film “Lincoln in the White House” (1939) y John Cromwell con “Abe Lincoln in Illinois” (1940), seguirán la línea de films sobre esta figura, cada uno con su visión peculiar de la imagen de este personaje. Por ejemplo, John Cromwell nos muestra un A. Lincoln muy cercano al campesinado norteamericano, con sombrero de pana con una cinta alrededor, vestido de negro con chaqueta, sin afeitar, con unas cejas pronunciadas y el pelo corto, como nos muestran las fotos de estudio. Sin embargo en el rancho podemos verlo vestido de paisano, con una chaqueta de tela de saco a la que le falta un botón, espada en mano y cinturón grueso de cuero, podríamos decir que nos encontramos ante una especie de Robin Hood bien afeitado, mirada fija y penetrante, serena, sentimental; un hombre austero en definitiva.



En otro momento, A. Lincoln recibe personajes representativos en su casa y continua vestido como un paisano, pantalón con tirantes, camisa con un agujero y cosida, los botones abiertos por las mangas, pero muy bien afeitado. Su mujer Anne llega con la cena y toman un aperitivo en la mesa mientras esperan.

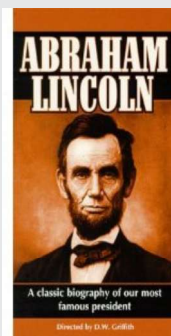
En otra escena que representa el folklore en una feria, A. Lincoln se abalanza sobre un cerdo, cae a tierra y mira a Anne vestido de paisano y eso sí muy bien afeitado.

En otro fotograma aparece solo en una ciudad norteamericana, paseando con un caballo de su mano, elegante ataviado con la vestimenta que está en el imaginario de los norteamericanos, con pajarita y camisa blanca, chaqueta negra y sombrero de copa.

Más tarde podemos contemplar una imagen de familia, libro en mano y vertical a la pierna, mostrando rectitud y firmeza, con un niño sentado a su lado al que abraza fríamente, a mi parecer la foto de familia más fría del mundo. No obstante, intenta mostrar la estructura familiar como un exponente fundamental del conservadurismo norteamericano.



En la última, en la casa presidencial, con pancho sobre la vestimenta, apoyado sobre una baranda muy decorada y con la mirada dirigida al infinito, como si se dirigiera al pueblo desde la entrada de su casa.



En el film de D. W. Griffith, A. Lincoln lleva un reloj de bolsillo con una cadena, quizás una copia del original en el que su relojero J. Dillon talló un mensaje secreto con motivo del inicio de la guerra, según ha descubierto el Museo Nacional de Historia de EEUU recientemente, que decía así: “La primera arma ha sido disparada. La esclavitud ha muerto. Gracias a Dios tenemos un presidente que por lo menos lo intentará”. Aquí es más viejo y se le presenta más relajado que nunca, en relación a los otros lincolns de la historia del cine.

También aparece en este film la escena en la que es asesinado en el palco presidencial del teatro, con la bandera de Estados Unidos de América al fondo y ataviado con su pancho mejicano. Aquí su imagen parece acoger a ambas culturas en su vestimenta, reflejando la oposición de A. Lincoln a la guerra contra Méjico.

En otra escena, D. W. Griffith realiza un plano italiano muy cercano, aparece escribiendo con su pluma en su despacho. En otro momento en el que está sentado con otros políticos, se le ve más robusto, más alto, más seguro de sí mismo, más tranquilo, en definitiva más fuerte. La última escena la comparte con Anna en el bosque, con sombrero de copa y pantalón vaquero negro. Está echado por el suelo y Anna le hace el nudo de la pajarita. Siempre un Lincoln entre la política y la serenidad, entre el pueblo y el poder.

El A. Lincoln de William Mc Gann está caracterizado con una vestimenta más clásica que el del film de J. Cromwell, llevando un alfiler en el chaleco. Es más mayor, parece un protestante austero acompañado de militares, jueces, ricos y políticos.



No obstante si lo comparamos con el A. Lincoln de John Ford cambia todo, ya que se presenta con jeans, botas sucias, camisa larga, las manos en el bolsillo (es posible que sea debido al carácter discreto de Henry Fonda) y duerme con las piernas sobre bidones (como podemos ver en la foto del rodaje más arriba), pelo despeinado y más largo que el restos de lincolns. Más joven, desaliñado pero bien afeitado (Fotograma de *Cosmopolitan production* del *Young Mr. Lincoln* de Azoth Century Fox Picture).

En otra escena el A. Lincoln de J. Ford lleva la indumentaria clásica, las botas sucias, sombrero de copa, pelo corto y afeitada la barba. En la foto del plató vemos a A. Lincoln de joven –delgado- chaqueta de nylon más ajustada nunca, serio y con cierta arrogancia y modestia.

En la escena en que A. Lincoln habla frente a la tumba de Mary Ann Rutledge lleva una bufanda, sombrero de copa y botas para la nieve; mientras que en el film de William Mc Gann, cuando habla a la difunta, asiste con una vestimenta clásica en una atmósfera primaveral. Es curioso que casi todos los films sobre presidentes norteamericanos acaban hablando con los fantasmas de los



mueritos: soldados o familiares, en una especie de momento mítico que expresaría la fundación de EEUU sobre las víctimas de las guerras.

Más tarde lo vemos con pelo largo, una camisa diferente a cuadros y con tirantes, sin ningún agujero; parece la imagen del buen socialista sentado en medio de dos clases sociales, la pobreza y la riqueza gracias a sus estudios de abogado. Lo vemos hacer algo frívolo para ser un hombre político en los años 30-40, como comer un pastel en la ciudad de Springfield, A. Lincoln se deja llevar por la situación.

En medio de una escena violenta frente a la gente que busca a unos prisioneros, A. Lincoln se comporta como un hombre sabio, sensible y frío que domina la situación en que una jauría humana exige la pena de muerte. En esa situación lleva una bandera y papel en mano, mira al suelo con solemnidad y no lleva chaqueta.

Durante el juicio aparece con la pajarita mal puesta, el cuello de la camisa levantado, el brazo caído y la cara de estupefacción, dando a entender al jurado que una madre no puede delatar a sus hijos, aunque estos sean unos criminales. Refleja de este modo la relevancia de los ideales norteamericanos asociados a la libertad y a la familia.

Hay escenas donde su americana lleva botones y en otras no aparecen estos. De todas formas estamos ante el A. Lincoln más humano, no sólo monta a caballo como el resto de lincolns, sino que vemos como se toma su tiempo para beber agua, para relajarse acostado por tierra en un bosque, recuperando las raíces con la naturaleza y la tierra que descubrieron los primeros colonos americanos. El filósofo estadounidense Henry David Thoreau, contemporáneo al personaje, trata en su libro *Walden* este ideal norteamericano de vuelta a la naturaleza. Nos da la impresión de que está vivo como cualquier humano o americano de clase media.

Para William Mc Gann Lincoln representa una edad de 60 años, para D. W. Griffith está en la cincuentena, para J. Cromwell tiene entre 40-50 y para John Ford de 25 a 30 años.

El film de John Cromwell *Abe Lincoln in Illinois* es una adaptación de Robert E. Sherwood que salió al público en Francia en 1945 y a la crítica no le gustó mucho, catalogándolo de film políticamente correcto, respetuoso y austero, pero con un noble actor que hace honor a la figura de A. Lincoln con gestos lentos, con una cara que muestra las inquietudes por la fraternidad, con los labios laminados por las palabras de la Biblia y que deja crecer la barba solo por los bordes, de forma intencionada para evidenciar su condición de bautista.

El momento histórico rescatado en este film es el de su elección como presidente y su recorrido de la campaña a la Casa Blanca. John Cromwell en ningún momento nos habla de la Guerra de Secesión (1861-1865), ni de su asesinato (1865). Nos habla del periodo de su elección, el periodo que sigue al momento plasmado en el film de *Young Mr. Lincoln* de John Ford como abogado de causas perdidas de las minorías.

No es de extrañar que el reconocido director americano Steven Spielberg anunciara hace poco que su próximo film trataría sobre la vida de Abraham Lincoln.

Además durante este año 2009 hemos podido presenciar la actualidad de la imagen de Lincoln en las presidenciales norteamericanas y por las calles de EEUU, haciendo gala y recuperando numerosas referencias a la figura de su presidente más famoso, que respresenta la libertad y el cambio, como una reverberación del eco del lema "Yes, we can" de B. H. Obama.

En la investidura de Barack Hussein Obama (nacido en Honolulu en 1961) pudimos escuchar las referencias constantes al expresidente, ya que se comió pato a las castañas, plato preferido de A. Lincoln y además B. H. Obama utilizó objetos propios de éste,



como la vajilla china que tanto estimaba Lincoln y la Biblia con la que B. H. Obama juró su investidura, elementos simbólicos que ayudaron a dejar más patente la influencia de esta figura en el imaginario norteamericano e internacional.

También el arte contemporáneo junto con las nuevas tecnologías crearon la atmósfera necesaria para comparar a B. H. Obama con A. Lincoln, esta foto es un ejemplo de ello. El 44º presidente de los EEUU es comparado con el 17º presidente, por haber abolido la esclavitud y haber finalizado la Guerra de Secesión, así como por sus discursos que favorecieron la Unión de Norte y Sur. Es así, como A. Lincoln fundamenta la visión de la liberación negra, que más tarde con el movimiento obrero negro liderado en los años 60 por Martin Luther King y el encierro en prisión de Nelson Mandela, además de otros movimientos afroamericanos e internacionales, conformarán los cambios necesarios para que un presidente afroamericano haya sido posible.



Hemos pasado de la esclavitud norteamericana de los afroamericanos a la libertad de ciudadanía "plena" de estos. Todos los presidentes norteamericanos han asistido al monumento Lincoln en algún momento para conversar con el fantasma de uno de sus fundadores. De hecho la fiesta en Washington, tras la elección del actual presidente, no pudo prescindir de la visita obligada al Capitolio y al Monumento a Lincoln.

Recientemente ha sido tratada la imagen de A. Lincoln en el arte contemporáneo, como por ejemplo en las pinturas pop del pintor norteamericano Mark Ryden quien utiliza recurrentemente esta imagen insertada de forma sorprendente en sus escenarios fantásticos. El mundo infantil y tenebroso que nos presenta habitualmente viene acompañado de la presencia de una miniatura de A. Lincoln que forma parte de los juegos con los niños, como en esta imagen que les presento a continuación. Otras veces aparece su imagen de forma subliminal como si fuera un juguete, pero que en el fondo forma parte del imaginario infantil de un norteamericano medio.

Tras este análisis podemos concluir que la imagen de A. Lincoln representa la figura del padre de la patria, concretamente reflejaría el ideal de patria o estado en la que los norteamericanos quieren reconocerse, su imagen especular. La mejor imagen que podrían tener de sí mismos. Evocar la firmeza de A. Lincoln ante los ideales de libertad, justicia y familia realza los valores morales a perseguir por el ciudadano medio y sus gobernantes. Por otro lado su origen humilde expresa la posibilidad de cualquiera de





llegar a convertirse, a través del estudio y de la introyección de la ética, en presidente de los EEUU, el ideal americano del *self-made man*. A mi entender, en este momento se le ha dado más relevancia que nunca debido a la necesidad de los ciudadanos norteamericanos de recuperar la confianza en sus ideales y proyectar esta imagen al resto del mundo, tras la presidencia de George Bush. Recuperar la imagen de la civilización moderna y multicultural y no la de la barbarie de tiempos de guerra. De hecho A. Lincoln siempre abogó por la paz y el entendimiento a través del diálogo y el discurso en la idea de la Unión que B. H. Obama ha reforzado en los tiempos de crisis que vivimos.



## BIBLIOGRAFÍA

*Abraham Lincoln, El discurso de Gettysburg y otros escritos sobre la Unión*, Estudio preliminar, traducción y notas de Javier Alcoriza y Antonio Lastra, editorial Tecnos, tercer milenio, clásicos del pensamiento, 2005.  
*Walden*, Henry David Thoreau, ed. Cátedra, 2005.

## FOTOGRAMAS

Banco de fotografías (fotogramas y diapositivas) de la Médiathèque Jean Pierre Melville de París especializada en cine.

## FILMS

-Gilles Deleuze : **l'Image-mouvement. Cinéma 1** et **l'Image-temps. Cinéma 2**, Les éditions de Minuit. **Kafka. Pour une littérature mineure**, éd. de Minuit, **Proust et les signes**, éd. PUF, **Gilles Deleuze cinéma**, 6 cd aux éditions Gallimard, **L'Abécédaire** et **Qu'est-ce que l'acte de création**, DVD aux éditions Montparnasse.  
-*The Birth of the Nation*, D. W. Griffith, 1915.  
-*Abraham Lincoln*, D. W. Griffith, 1930.  
-*Young Mr. Lincoln*, John Ford, 1939.  
-*Lincoln in the White House*, W. Mc Gann, 1939.  
-*Abe Lincoln in Illinois*, John Cromwell, 1940.